

Salgan frescas y puras las voces
Como blancos rosales en flor;
Es tan simple expresar claros goces
Cuando emergen montañas de amor!

Que los bronces sus lenguas desaten
Engarzando en los pueblos su son;
I a este suelo muy fuerte los aten,
Amasando su gran corazón.

Nuestro hogar será antena sensible
Que captando el profundo sentir,
Como un nervio muy vivo y visible
A la meta nos vá a conducir.

Pero ahoguemus los brotes de guerra,
Firme el pulso refrene el corcel;
Hoy el grito de madre no yerra:
"En oliva se torne el laurel!"

CORO.

Adelante muchachos, sigamos;
trabajad, trabajad, trabajad;
Sin descanso el arado tendamos,
Noble grano en el surco arrojad;
I trenzados maestros y alumnos
Cual un as de gavillas y sol,
Esparzamos la luz por los mundos
Hecha vida en el duro crisol.

Alegría, alegría bebamos,
Rime el pulso una grata canción,
I los frutos agobien los ramos
"I se sienta feliz Concepción"!

Alegría, alegría bebamos,
Anudemos la voz del dolor,
Florecida esperanza sintamos
De una aurora más bella y mejor.

¿No véis cómo tan solo de ensueños,
De un vilano se ha hecho un jardín?
¿No véis cuántos esfuerzos y empeños
Convirtieron el lodo en jazmín?

Y hoy palacios la vista recrea
Con choapinos de flores al pié,
Y en sus aulas germina la idea
Transformada en panales de fé.

Y es orgullo del pueblo chileno,
Rica joya en la inmensa región,
Este hogar que cobija en su seno
A sus hijos con viva pasión.

CORO.

Adelante, sigamos hermanos,
Trabajad, trabajad, trabajad;
'La semilla llevada en las manos
Ya es espiga de oro y bondad!

Meps.

Concepción, Mayo de 1938.